

Diario Clarín
20/09/10

*** Tribuna**

El mejor test para progresistas

El Gobierno suscribe políticas a las que no duda en rotular de progresistas. Quizás algunas preguntas contribuyan a definir si realmente lo son o se acercan a un populismo retórico que beneficia a pocos, que no son precisamente los más débiles.

Por Aldo Neri
Ex Ministro de Salud, ex Diputado Nacional

Usted, lector, probablemente es socialista, radical, peronista oficialista o de los otros, cívico, liberal social, integrante de esa difusa centroizquierda, marxista -no muy ortodoxo porque no es la moda-, o independiente, pero ciertamente no es conservador, cosa que estaría muy mal vista en Argentina. En cualquier caso usted, como yo, se siente progresista. Pero como la política está revuelta en estos parajes, y no todo es lo que parece, para conocernos mejor, como quería Sócrates, le propongo someternos a un breve test, una especie de ADN político; claro, con la mayor reserva, porque el lector de sus resultados será únicamente usted. ¡Mire si resulta que usted o yo somos más conservadores de lo que creíamos! Son pocas preguntas sobre políticas públicas heterogéneas, pero que dibujan un perfil de preferencias.

¿Usted cree que, a la par de cobrarles menos impuestos a los pobres, hay que concentrar la carga sólo en los ricos, aliviando a la clase media; o piensa que, por ejemplo, el mínimo no imponible del impuesto a las ganancias no debería subir demasiado, contra lo que suelen reclamar los trabajadores mejor pagados de la economía en blanco? ¿Usted está de acuerdo en concentrar recursos en la red carretera y en subsidiar a la industria automotriz, o preferiría un balance más orientado a priorizar el transporte público, la red ferroviaria y la hidrovía? ¿Aprueba el subsidio del Estado a empresas quebradas, bajo el argumento de preservar la fuente de trabajo, o elegiría un fortalecimiento del seguro de desempleo, con políticas activas de reinserción laboral? ¿Aprueba la proliferación de feriados (para aliviar tensiones), o le preocupa más la pérdida creciente de días de clase de los chicos y la imagen real de país del facilismo? ¿Respalda la siembra de nuevas universidades estatales en detrimento inevitable de los recursos para la educación inicial y básica, o preferiría reforzar estas últimas y reforzar también en las universidades los niveles de exigencia profesional y el desarrollo de la investigación? ¿Entiende al federalismo como una autonomía en la que cada provincia se arregla de acuerdo a su capacidad de producir riqueza, o lo piensa también como un proceso redistributivo tendiente a disminuir las asimetrías sociales del país? Descuento que usted no quiere que una persona que la necesita quede sin asistencia médica, pero, ¿aprueba que los pobres se atiendan sólo en los hospitales estatales y los sectores medios y altos en privado a través de obras sociales y prepagos, y escalonado según sus capacidades contributivas, o votaría por un seguro universal que garantice acceso y calidad de servicio más igualitarios? ¿Usted está convencido de que se volverá a un mercado de trabajo con pleno empleo asalariado, que incluye la seguridad social, o piensa que los tiempos aconsejan separar la protección social, implementando una

seguridad social básica universal e igualitaria independiente de la historia laboral de cada uno, que en una primera etapa cubra a los niños, los viejos, embarazadas, discapacitados y desempleados, y en la segunda avance hacia un ingreso básico para todos ? ¿Aceptaría usted pagar un poco más por el gas que utiliza en su casa , que es barato, para que los más pobres paguen menos por el envasado que usan , que es bien caro? No se me escapa que usted adivina mi respuesta y me deja sin conocer la suya; es el costo del que publica, que genera un diálogo cuyas partes no se encuentran. A pesar de ello, agrego un comentario más: buena parte de los que se sienten progresistas están convencidos de que a todo lo que beneficia a un sector del pueblo hay que defenderlo (sueldo, plan social, obra pública, etc.).

Es central en el pensamiento populista, inequívoco en la orientación del matrimonio gobernante, sus adherentes, y algunos grupos opositores.

Pero muchas veces tales beneficios implican indirectamente la omisión de otros para sectores alejados y más débiles .

El “progreso” populista deviene en una sumatoria de pequeños y grandes privilegios. E introduce una notable turbiedad en la discusión de asuntos públicos en Argentina. Para la política es fácil denostar la codicia de los poderosos; mucho más difícil resistir reclamos populares. Si ella es, como decía Aristóteles, el arte de lo posible, no será en balde el test de progresismo, para saber dónde deberíamos ir, en la construcción de una sociedad que supere desigualdades flagrantes, y al mismo tiempo, evaluar la viabilidad de alcanzarla.

Por ello, hagámoslo, lector. Cuanto menos nos servirá como examen de conciencia, y a lo mejor logramos que la retórica y la política se junten en los hechos.

Diario Clarín
24/09/10

Dudoso test para progresistas

Por Ismael Bermúdez

El ex ministro de Salud, Aldo Neri, propuso el lunes en esta sección que respondiéramos a un test para saber si, como la mayoría cree, uno es realmente progresista, o en cambio, un simple populista.

Acepté el desafío . Y resultó que por estar a favor del 82% móvil, un sueldo mínimo igual al costo de la canasta familiar, un salario que no esté alcanzado por el impuesto a las Ganancias y en contra de reducir la previsión a una jubilación y a una cobertura de salud asistenciales, el test arrojó que no soy un progresista ... sino un populista conservador .

Me parece que algo falla en el test del ex ministro. Si el test pretende diferenciarse del “progre-populismo” oficial, Neri quizás está mal informado. El Gobierno no acepta el 82% ni siquiera para la mínima. Mantiene los haberes en un tercio del salario. No actualiza por la inflación el tope salarial de Ganancias. Deja que el 36,5% de los

asalariados siga “en negro”. No grava la renta financiera. Entrega la minería a pulpos monopólicos. Y se desvive por pagar la deuda, incluso con reservas del Banco Central y financiamiento de la ANSeS.

El “error” de Neri obedece a que el test tiene como premisa que los beneficios de los trabajadores son un “privilegio” en detrimento de los “sectores más alejados y más débiles”. Neri opone el obrero al desocupado y el jubilado al que carece de este derecho. No tiene en cuenta que la función del desempleo es reducir el valor de la fuerza de trabajo del ocupado e incrementar la ganancia de los monopolios, mientras que la privación de derechos jubilatorios promedia hacia abajo las jubilaciones.

Universalizar el asistencialismo, como pide el Banco Mundial, es reaccionario.

Progresista es universalizar el derecho al trabajo en blanco y el retiro jubilatorio en las mismas condiciones del activo .

Neri dice que “los tiempos” y “el arte de lo posible” aconsejan anular los derechos adquiridos y reemplazarlos por un piso asistencial de salud y jubilación que ronda entre la indigencia y la pobreza.

¿Y no es hacia allí que estamos yendo de la mano del “progre-populismo”? Sería preferible no resignarse a los hechos consumados, característica esencial del conservador, ni mirar para otro lado ante las ganancias del capita

Diario Clarín
01/10/10

Incómodo test para progresistas

Por Aldo Neri.

Este comentario sirve, sobre todo, a los que hayan leído, o lean ahora, mi nota en esta sección del día 20 y la crítica que le dedicó Ismael Bermúdez el 24. Y anoto las principales diferencias en la mirada sobre el mundo moderno y el argentino que, creo, subyacen en ambas notas.

El enfoque crítico de Bermúdez presume al sistema capitalista como genéticamente perverso , en tanto mi nota lo asume como un dato neutro de la realidad , que muestra diferentes modelos de capitalismo en resultado social. En tal sentido, sostener que “la función del desempleo es reducir el valor de la fuerza de trabajo del ocupado e incrementar la ganancia de los monopolios” implica desconocer que las categorías de análisis marxista , que tanto avance implicaron en el siglo XIX y primera mitad del XX, sirven poco, sin adaptación, a la interpretación del mundo actual . La prueba está en que los países de capitalismo más exitoso muestran, salvo en crisis, bajo desempleo y altos salarios.

La otra diferencia subyacente, creo, es que mi nota -acusada de oponer el obrero al desocupado- supone el incómodo reconocimiento de que a la tensión distributiva tradicional entre capital y trabajo, que se canaliza en la negociación de salario y

beneficios sociales, se agrega otra, inducida por la transformación contemporánea de los mercados de trabajo generada por el cambio tecnológico: los que están en la economía formal frente a los informales .

No todo lo que es mejor para unos es mejor para los otros.

Por ejemplo, la expansión subsidiada del consumo de los sectores medios -y hay mucho “obrero” en los sectores medios- inducida por el actual gobierno en su “modelo”, implica un desvío de recursos que agrava o cristaliza la brecha de desigualdad. Además, en el contrato social aggiornato, la protección social fundamental la debe brindar el Estado y no el estatuto laboral, financiada con impuestos generales no regresivos, lo que no constituye un subsidio asistencial “como pide el Banco Mundial sino un derecho universal de ciudadanía . Pero al menos en el objetivo, seguramente coincidimos los autores de las notas.
